



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

ENCARTE 1 Dr. Mijail Malishev
Contribuciones desde Coatepec, núm. 3, julio-diciembre, 2002, pp. 26-31
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100309>

- Comment citer
- Numéro complet
- Plus d'informations de cet article
- Site Web du journal dans redalyc.org

redalyc.org

Système d'Information Scientifique
Réseau de revues scientifiques de l'Amérique latine, les Caraïbes, l'Espagne et le Portugal
Projet académique sans but lucratif, développé sous l'initiative pour l'accès ouverte

Semblanza

JOSÉ BLANCO REGUEIRA, PEDRO CANALES Y MARIANO RODRÍGUEZ

¿Por qué venir de tan lejos, del subártico al trópico, de los montes Urales al altiplano central mexicano, al Valle de Toluca, de la tierra del trigo a la del maíz, de las regiones del vodka a las del tequila y de la fiesta? Nació hace seis décadas y a más de doce mil kilómetros de distancia. Filósofo por vocación, llegó hace once años a la Universidad Autónoma del Estado de México, a desarrollar su trabajo como investigador y maestro que busca enseñar a pensar a quien se cuestiona todo de la vida. Este país y esta Universidad le abrieron magnánimamente sus puertas, según reconoce. Él ha convertido esta oportunidad en el lugar más apropiado para un intelectual, tan generoso en el trabajo y en la amistad como él: recibe reconocimiento y afecto de compañeros y estudiantes. Estas páginas se unen a ese reconocimiento y son una oportunidad de reflexionar con su trabajo intelectual.

Su riqueza cultural nutre el pensamiento de sus lectores y escuchas. Es cierto que quienes conversan con él, deben desplegar ligera dosis de mayor atención que requiere su español aprendido a los cincuenta años; no es menos necesaria una mínima dosis de cultura, para escucharlo y percibir su pasión por los hallazgos filosóficos.

Su trabajo refleja lucidez, disciplina, claridad, agudeza. Sus más de cien textos vieron la luz y se distribuyen a lo largo de sus treinta años de trabajo y a lo ancho del mundo occidental, pues sus publicaciones se leen de México a Rusia, pasando por España, vía Brasil. Otra vertiente de su generosidad está implicada en sus temáticas: su mayor satisfacción es encontrar lectores especializados para dialogar, pero sobre todo lectores aludidos por su propuesta de respuestas a la vida.

En efecto, una somera ojeada sobre la trayectoria filosófica del Dr. Mijail Malishev, basta para dar testimonio de una mente habitada por una poco usual inquietud reflexiva. De Berdiaev a Camus pasando por Cioran, Dostoievski, Kant y Jankélévitch entre otros muchos, Malishev emprende incansable periplo interpretativo cuyo hilo conductor ha de buscarse tal vez en los designios de una fenomenología existencial.

Pensamiento siempre apegado al minucioso examen de *vivencias*, filosofía siempre atendida a una radical vocación antropológica, los grandes temas recurrentes del amor, la muerte y el reconocimiento conforman un paisaje donde se buscarán en vano las fáciles concesiones a los prejuicios establecidos. Es una filosofía de las pasiones, labor de retratista en la que se adivinan las huellas de una indómita vitalidad, de una fidelidad entusiasta a la más original vocación de la filosofía.

En sus páginas se adivina fácilmente, además, el palpito de un alma emigrante, rebelde ante cualquier sedentarismo, tan rusa como universal, obsesionada por la condición humana. Hay una lucidez activa que escudriña febrilmente los entresijos que nos constituyen como seres deseantes y dolientes, criaturas que poco o nada tiene que ver con las pomposas construcciones del pensamiento abstracto.

Sin duda es todavía demasiado pronto para hacer un balance de esta obra profusa y abierta, que promete depararnos en el futuro nuevos e imprevisibles frutos. Pero lo producido hasta la fecha es más que suficiente para poder afirmar que la presencia entre nosotros de Mijail Malishev es ni más ni menos que la presencia del pensamiento vigilante.

A nombre de sus asesorados, uno de ellos ha podido escribir: la propia personalidad filosófica del doctor Mijail Malishev nunca ha dejado de estar vinculada a su actividad. Actividad creadora, siempre fértil, marcada por la pauta generada en el diálogo vivo con los alumnos. Éstos, con agrado aunque también con recelo inicial, en el encuentro con la filosofía antropológica del Doctor quedan prendados por el despertar a las preguntas más vitales y profundas en torno a la naturaleza humana, a la vida. Todo encuentro con Mijail es un encuentro con los enigmas más paradójicos e irónicos que no dejan de *cismar* y robar el aliento a la existencia más serena. Su razonar franco y abierto se convierte en ironía y, llegado el caso, en sarcasmo, gesto de desconfianza ante todo intento de excesiva especulación y ante toda abstracción que entierre la vida en celeste vaciedad. Mijail no deja de tomar del barro de la vida la materia prima para moldear el rostro insondable del espíritu humano, con plena sapiencia de que dicho espíritu no tiene más raíz ni más retorno que el humus vivo de la tierra de la cual nació. Espíritu corpóreo y cuerpo espiritualizado, naturaleza animal que eternamente retorna a sí misma con la siempre tendida esperanza de hallar el sentido en la misma sangre vital de la cual emergió. Todo ello con la cuerda tensa entre los abismos de las dos nada extremas de la existencia, para crear y recrear una reflexión que vibra al son musical de esa sinfonía inacabada denominada Vida.

Tal es el motivo vital de la reflexión antropológica de Mijail.

La riqueza de su trabajo filosófico, la generosidad en su enseñanza y amistad motivaron estas líneas.